



602

628

VIDA POR VIDA

MÉDICOS EN URGENCIA



VIDA POR VIDA

MEDICOS EN URGENCIA

SINOPSIS

Más de 30. 000 personas reciben órganos cada año en todo el mundo. Cada uno de estos casos conlleva una historia donde la tragedia se mezcla con la esperanza; vidas interrumpidas en accidentes inesperados y actos azarosos; encuentran un sentido cuando sus órganos vitales logran darle a otro una nueva oportunidad de vivir.

En “*Vida por Vida*” nos encontramos con hombres y mujeres de mundos completamente distintos, que se ven unidos cuando la muerte de uno se transforma en un nuevo comienzo para el otro. Un hospital instalado en pleno Santiago reúne un equipo multi disciplinario, donde médicos, cirujanos y técnicos deben trabajar en conjunto con abogados y procuradores; para transformarse en el centro de una red de transplantes de órganos.

En un trabajo donde cada segundo cuenta y cualquier error puede costarle la vida a un ser humano, los miembros de este equipo deben aprender a trabajar en conjunto; más allá de sus diferencias de formación y estilo. A través del variado equipo del hospital Nataniel Cox, vemos pasar los casos personas comunes y corrientes que se enfrentan a situaciones límite y duras decisiones.

En el núcleo de “*Vida por Vida*” estará la relación que se crea entre el equipo médico y sus pacientes; los que esperan un transplante, los donantes y sus familias. Los doctores Alex Mackenna, Samuel Vásquez y Paula Rilke no solo serán testigos de los complejos momentos por los que pasan sus pacientes; sino que también se verán emocionalmente ligados a los dramas individuales y dilemas éticos que plantean los casos.

Siguiendo el esquema de series como “*E. R.*” y “*Doctor House*”; cada capítulo de “*Vida por Vida*” nos muestra al equipo médico ante un caso individual; un relato auto conclusivo que se cruza con las historias de los médicos a cargo, que se enfrentan diariamente a decisiones que pueden determinar la vida o la muerte de una persona.

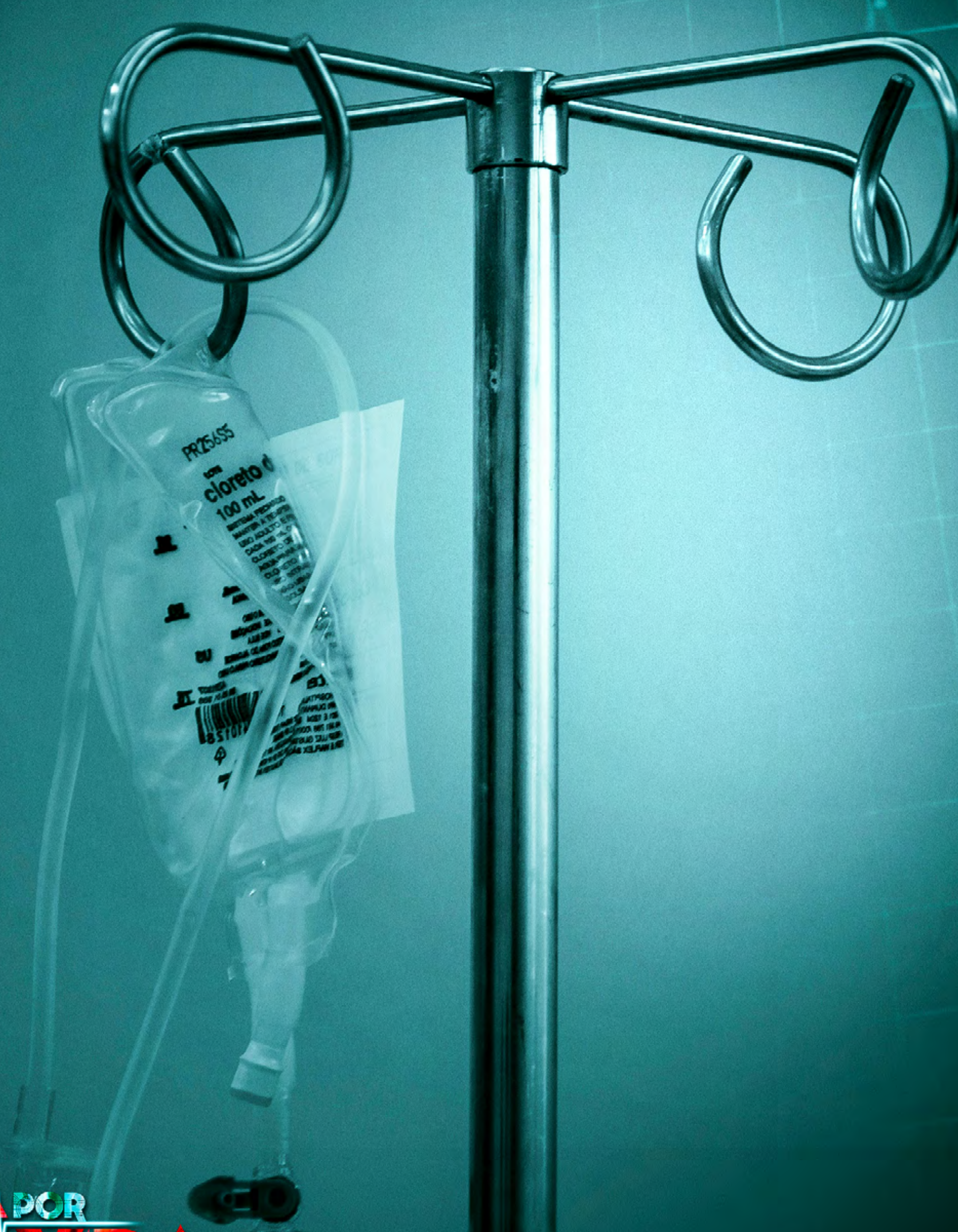
ENTORNO

Hospital Nataniel Cox.

Un importante hospital instalado en el núcleo de Santiago; el hospital Nataniel Cox se ve internamente revolucionado cuando una iniciativa que suma aportes públicos y privados lo transforma en un centro de transplante clave en el país. Intentando seguir el modelo europeo; la dirección del hospital diseña un programa de transplante de órganos que toma elementos de la experiencia española (líder en el tema) para adaptarlo a la realidad chilena. Con este propósito, se reúne un equipo multidisciplinario de médicos, procuradores y abogados para tomar las riendas del tema.

El equipo incluye a los destacados doctores Alex Mackenna y Samuel Vásquez, especialistas en análisis y diagnóstico, así como la talentosa cirujana Paula Rilke, encargada de la cirugía misma. El grupo lo cierra la procuradora María Teresa de León, algo así como el alma del equipo, y el enfermero en jefe Pedro Miño, parte vital en la praxis de los casos y la cohesión del núcleo médico.

Los doctores Vásquez y Mackenna, quienes han trabajado exitosamente en diferentes terrenos (*Vásquez en el Instituto de Salud Pública; Mackenna en el propio hospital Nataniel Cox*), siguiendo metodologías muchas veces contradictorias con la del otro; se ven, repentinamente, trabajando juntos para asegurar el éxito del programa, a pesar de las contradicciones propias del sistema.



El esfuerzo conjunto del ISP y organizaciones sin fines de lucro como la Corporación de Transplante, debe enfrentarse a la falta de camillas, recursos humanos y un entorno donde muchas veces se debe confiar en la buena voluntad de la Fuerza Aérea, la policía o privados para operaciones tan fundamentales y delicadas, como el traslado de órganos de un punto a otro del país.

Al interior del hospital, coexisten médicos más acordes con la aproximación humana de Mackenna y otros que creen en la perspectiva puramente científica de Vásquez; creando pequeños roces y conflictos de liderazgo al interior del lugar, asperezas que muchas veces deberá limar María Teresa; y Remigio Santa Cruz, abogado. Lo que el equipo ignora es que estas diferencias, los aciertos y fracasos que puedan tener; están bajo estricta vigilancia del Ministerio de Salud quien verá en ellos las principales bases para el método que se utilizará de ahí en adelante en experiencias similares.

El éxito de este “*plan piloto*” podría significar un cambio en las políticas sobre donación de órganos en Chile, una mayor inyección de recursos y la profesionalización de un sistema que por años ha dependido de trabajo de voluntarios y aportes personales. Su fracaso, dificultaría cualquier propuesta futura. Y esa es una responsabilidad con la que el equipo del hospital Nataniel Cox deberá aprender a vivir y trabajar.

PERSONAJES

Dr. Alex Mackenna (38) Médico Internista

El doctor Mackenna trabaja en el diagnóstico de pacientes y analiza la viabilidad de los trasplantes, labor que comparte con el doctor Samuel Vásquez, con quien tiene serias diferencias a la hora de aproximarse a los casos. Mackenna se caracteriza por su cercanía total con los pacientes; recuerda el nombre de todas las personas a las que ha tratado y se compromete emocionalmente con encontrar la manera en que puedan mantenerse con vida, mientras que el doctor Vásquez, como muchos de los superiores de Mackenna, prefiere un análisis objetivo y científico.

Para Mackenna, el instinto no es algo que hay que ignorar, al contrario, puede ser vital a la hora de resolver un caso.

Muy a su pesar, la medicina es algo que Alex Mackenna lleva en la sangre. Parte de una pequeña dinastía que ve la medicina como una “tradición familiar”, entre los Mackenna se cuentan directores de importantes hospitales y pioneros en cirugía chilena. Familia en la cual Alex sigue siendo considerado una especie de “*oveja negra*”. Su constante negativa ante la idea de dedicar parte de su tiempo a la consulta privada y capitalizar la experiencia que ha ganado en el Nataniel Cox es el tema de muchas discusiones con su padre; para quien el prestigio que Mackenna ha ganado en sus años de carrera no le va a servir de nada si no lo transforma en una seguridad económica.



Para el doctor Francisco Mackenna, su hijo se educó para ser un médicto de primer nivel; no un trabajador social. Presionado por sus padres y debido a su inteligencia, Alex entró fácilmente a estudiar medicina en una prestigiosa universidad y sus primeros años de estudio fueron un intento nada sutil de sabotear su propia carrera. Fiestas, alcohol y la constante seducción de mujeres que caían rendidas ante su carisma y actitud de “joven inconformista”.

A los 20 años, Alex era el estudiante que llegaba a dar una prueba tarde y con olor a alcohol en el aliento, pero que aún así lograba resultados sobresalientes. Según el doctor Hugo Montes, pionero en trasplantes en Chile: *“si Mackenna le dedicase un 1% de realidad a su quehacer, sería seguramente un maestro”*.

Mackenna tiene una visión de la muerte, y por lo tanto también de la vida, más holística, entiende que más allá de los hechos existe un universo intangible de sucesos y causas. Esta visión o filosofía se instaló en su personalidad de manera definitiva a causa de un hecho traumático, evento acaecido cuando realizaba su internado en un hospital público. Fue en ese entonces que cometió un error que dejaría en estado vegetal a Antonia Fuentes, paciente que aquel fatídico día recibió un mal entubamiento por parte de Mackenna y Vásquez.

Este error ha sido la sombra culposa que Mackenna ha tenido que soportar y que lo une de la manera más terrible a Samuel. Desde ese día, indefenso ante el dolor humano, Mackenna comprendió que ese error

no lo volvería a cometer jamás. Es por esto y casi como si de un apostolado se tratase que Alex siguió trabajando en emergencias, lugar donde el complejo de culpa, la búsqueda de expiación, la insignificancia del ser humano en un entorno tan hostil como familiar, han hecho de Mackenna lo que hoy día es: Un hombre consciente del dolor humano, escondido bajo una careta de niño terrible.

Al salir de la Universidad, provoca la ira familiar cuando rechaza una codiciada beca para estudiar en el extranjero para ejercer la medicina como parte de una ONG en las condiciones de extrema pobreza de África y Medio Oriente. Al regreso del viaje, Alex comienza a trabajar en el sistema público. Su padre, quien ha seguido la consulta privada con gran éxito, llegando a ser médico de cabecera de importantes figuras políticas del país, considera el trabajo de Alex en el sistema público como un desperdicio de su talento, a lo más, una excentricidad algo hippie que eventualmente dejará atrás; para seguir una carrera más acorde a sus capacidades.

Luego de casi 10 años de trabajo en las postas públicas, se hace evidente que Alex no tiene intenciones de dejarlo por una carrera más lucrativa. De sus tendencias autodestructivas de juventud, a Alex solo le queda la capacidad de seducción y un carácter “picaflor” que lo hace buscar relaciones intensas pero breves.

A simple vista, Alex es un seductor más, barba desprolija, motocicleta y un pequeño tatuaje ritual de sus años en África, lo hacen un médico atípico capaz

de enamorarse con gran facilidad a sus compañeras de trabajo. A excepción de la doctora Paula Rilke, quien lo ve como un *“adolescente eterno”* y nada más. El doctor Mackenna es capaz de hablar de igual a igual con personas de diferentes entornos y extracción social; y se ha enfrentado muchas veces a la parte más ingrata de la donación de órganos: El momento en que se convence a las familias de entregar los órganos de un ser querido. A pesar de su carácter simpático, idealista, Alex Mackenna muchas veces ha debido soportar los gritos de familias que, en medio del dolor, lo acusan de ser un *“buitre”*.

Más allá de sus aproximaciones opuestas a la medicina; Alex y su colega, Samuel Vásquez cargan una antigua rivalidad desde sus años universitarios, rivalidad cruzada por el fantasma de Antonia. Si bien ninguno de los dos se refiere abiertamente a este hecho, es un capítulo no resuelto de su pasado que ninguno de los dos ha podido dejar atrás. En términos de procesos podemos señalar que el camino de ambos, cada uno trazando su propia ruta, tienen como última estación una parada similar. Tanto Alex como Samuel darán durante la serie un paso definitivo hacia la adultez, es ese el arco dramático que los identifica, cada uno superando sus propias trabas y desde sus perspectivas individuales. Pero en definitiva, y aunque muchas veces desde los opuestos, estos dos personajes son dos caras de una moneda.



Dr. Samuel Vásquez (38) Médico Internista

Donde el doctor Mackenna impone el instinto y la emoción a la hora de tomar decisiones, el doctor Samuel Vásquez impone el pensamiento lógico y objetivo.

Experimentado en el estudio genético de órganos y la viabilidad de los trasplantes, el doctor Vásquez tiene una hoja de vida intachable, con el porcentaje más alto de trasplantes exitosos en el país. Nacido en Hornopirén, en la Décima Región, de una familia de escasos recursos, Samuel ha tenido que trabajar toda su vida para llegar a la posición en que está.

Disciplinado, sus largas horas de estudio rindieron fruto cuando recibió una beca completa para estudiar medicina en la misma universidad que el doctor Mackenna. Vásquez, quien pronto logró destacar para ser ayudante de profesor; veía a Alex como un vago incapaz de esforzarse por nada, que solo logró estudiar ahí por los contactos de su familia.

La rivalidad profesional entre ambos se transforma en dolor compartido cuando Antonia, una joven que llega de emergencia el día en que ambos están haciendo turno en un hospital público y, debido a un error que ellos cometen, queda en estado vegetal.

Desde ese día, Vásquez decide abandonar la medicina enterreno y se convierte en un incansable investigador. Según el doctor Hugo Montes: *“Vásquez es para la medicina de investigación lo que ‘Vesalio’ fue para el nacimiento de la medicina... Vásquez es lo concreto, aquel que se identifica con la filosofía de la causa y el efecto, de lo empírico”*.

El mismo doctor Montes dice de Mackenna y Vásquez: *“son dos fuerzas en constante conflicto, sin embargo, en la parte médica siempre llegan a la misma conclusión, pero la forma en que lo hacen es diametralmente opuesta y, en esa dicotomía, lo mejor que hacen ambos es salvar vidas”*.

Luego de que Samuel acepta una beca para perfeccionar sus estudios en el extranjero (*la misma que Alex rechazó*) regresa a Chile instalándose en la misma universidad donde estudió su carrera, lugar desde donde pretende formar a las nuevas generaciones de médicos como personas entregadas al saber y la investigación.

La emoción es algo que Samuel Vásquez ha logrado mantener a raya a partir de la disciplina y la razón; pero que ha acumulado en su interior al punto en que pueden explotar en cualquier minuto. La tragedia no es ajena a la vida de Samuel; creció en un pueblo aislado de pocos recursos, donde cada cierto tiempo, las tormentas cobraban las vidas de los pescadores de la zona y donde incluso su madre murió de una enfermedad que podría haber sido sanada, si hubiera

recibido la atención médica necesaria a tiempo. Luego de la muerte de su madre, el padre de Samuel tuvo una conversión a la religión evangélica; fé en la cual crió a Samuel. A pesar de su formación; Samuel Vásquez es un firme creyente en la ciencia y duda que existan cosas más allá de lo racional.

En los contados encuentros que tiene con su padre; quien todavía vive en el sur; discuten sobre el trabajo de Samuel. Para su padre, cuando Samuel toma decisiones sobre la vida y la muerte de una persona, declarando a alguien clínicamente muerto para utilizar sus órganos para salvar la vida de otro; está tomando atribuciones que no le corresponden a un ser humano.

Según el padre de Samuel, una persona clínicamente muerta podría volver a vivir, si Dios elige que ocurra un *“milagro”*. Para Samuel, los verdaderos milagros ocurren cuando las personas deciden ayudar a otros, y salvarle la vida a una persona que no conocen. Samuel suele entrar en conflicto con el doctor Mackenna, y Pedro Miño, quienes consideran que su aproximación casi puramente teórica no siempre puede funcionar en el mundo real y critican la distancia que éste tiene respecto a sus pacientes; sin embargo, la relación del doctor Vásquez con los casos es de verdadera obsesión, no descansa hasta que encuentra la manera resolver la enfermedad que aqueja a un paciente.

En más de una oportunidad, una familia agradecida por la nueva vida que le ha entregado a un familiar, le ha dicho que es un auténtico *“ángel”*.

Estas situaciones incomodan a Vásquez, quien simplemente se considera una persona que hace su trabajo lo mejor que puede. El doctor Mackenna siempre se sorprende de que la personalidad parca y reservada de Samuel Vásquez, pueda ser interpretada como *“enigmática”* o *“misteriosa”* por varias mujeres; incluyendo a la, aparentemente inalcanzable, doctora Rilke quien comienza una intensa relación amorosa con el doctor Vásquez; esperando poder derribar las barreras que Samuel ha puesto entre él y el resto del mundo.

Mackenna siempre le pregunta a Vásquez *“cual es su secreto con las mujeres”*; pregunta que Samuel Vásquez, desde luego, jamás se digna a responder. El camino que vive Vásquez en esta primera temporada es aquel que lo llevará de manera definitiva a la adultez, graficada ésta en un dejar de tener miedo, miedo de perderlo todo, todo aquello que ha ganado con tanto esfuerzo. En un comprender que la naturaleza humana no siempre se puede explicar mediante la razón.

Dr. Paula Rilke

(30) Médico Cirujano

Paula Rilke es una mujer de belleza natural. Rasgos finos, pero que denotan un fuerte carácter. Estudió medicina en la Universidad Católica, egresada con honores, lugar donde haría su especialización.

Trabajó durante un tiempo en la clínica de la misma universidad, destacando prontamente, no sólo por experticia, sino que también por su simpatía y humanidad. Luego sería llamada a formar parte de este equipo de trasplante pionero en nuestro país. Paula, se ve algo reticente en principio, pero es finalmente convencida por el doctor Montes, con quien acuerda que su trabajo en el equipo de transplantes solo durará seis meses; luego de los cuales obtendrá la oportunidad de perfeccionar sus estudios en Londres.

Paula además se ha interesado por la medicina alternativa, por lo que es común que muchas veces recete medicamentos naturales de origen mapuche o hindú, e incluso africano.

También le gusta la danza y la música, frecuentemente se le puede ver ensayando en el gimnasio o bien tocando el piano música de Chopin. Según ellas estas hobbies la ayudan a evitar el stress, mejorar la concentración y, por sobretodo, en la precisión.

Ella sabe que un trasplante requiere de destrezas motoras finas y el piano y la danza le sirven para ejercitar. Paula Rilke es una mujer muy atractiva, que siempre despierta las miradas de quienes la rodean; pero la mayoría de los doctores que han intentado seducirla, han sido rechazados con un ingenio sutil, pero afilado.

Sin embargo, a diferencia de los otros médicos, Paula no necesariamente siente apego por lo que hace. Cirujano brillante, Paula tiene un talento que muchos llaman "*bendición*" o, incluso, "*milagro*". Pero para ella, es un trabajo como cualquier otro, que se debe hacer con dedicación y responsabilidad, pero no necesariamente por motivaciones altruistas.

Sin embargo, toda su visión de vida se verá truncada cuando María Teresa de León, compañera de trabajo y una de sus pocas amigas, le revele que tiene una enfermedad terminal. Por primera vez, Paula verá como alguien cercano a ella sufre la enfermedad y la angustia de esperar un trasplante.

Esta experiencia, sumada a su relación con los doctores Vásquez y Mackenna provocará un profundo cambio en su relación con los pacientes.



María Teresa León

(36) Enfermera

De facciones amables y carácter afable. Ella es una procuradora de la Corporación del Transplante, su labor es coordinar el proceso entre las diferentes piezas del equipo, la extracción de órganos, el estudio de compatibilidad, el traslado, la localización de pacientes y finalmente, el transplante mismo; labores que se realizan, muchas veces, en puntos distantes del país y en un marco de tiempo de pocas horas. Pieza clave del proceso, su labor no siempre es grata, ya que debe acercarse a las familias que tienen un ser cercano y convencerlos de que donen los órganos, para así sanar a otras personas. Labor difícil, pues las familias no siempre están dispuestas a donar. Esta situación la conoce muy bien María Teresa, ya que su madre murió esperando un trasplante. Su madre, tuvo un serio problema en la médula ósea, que la postró de manera terminal. Murió a los 41 años. Esta experiencia la ha afectado de sobremanera, pues María Teresa cree que salvando a otros está salvando a su madre; situación que le ha impedido tener una vida social e incluso romántica. María Teresa sólo vive para dar vida a otros. Sin embargo, su labor no siempre es comprendida o apreciada y debe luchar, incluso, contra la burocracia del sistema, ya que los procesos son lentos y los pacientes no pueden esperar. Esto mismo hace que tenga que ingeniárselas para poder transportar los órganos, ya sea principalmente con la fuerza o varias veces con privados. Su lema: *"Una vida no tiene precio"*.

Enfermera, María Teresa ha trabajado para la Corporación del Transplante por 14 años, primero como voluntaria; luego profesionalmente, coordinando distintos hospitales y finalmente, como procuradora residente del Nataniel Cox y parte del equipo de los doctores Vásquez y Mackenna. A lo largo de sus años de trabajo, María Teresa ha conocido personalmente a la mayoría de los directores de hospitales en Chile, tiene contactos con la Fuerza Aérea y Carabineros; conexiones verdaderamente invaluables a la hora de coordinar un proceso que depende directamente de la buena voluntad de distintas personas.

María Teresa nunca ha tenido hijos, ni formado una familia; sus relaciones amorosas han sucumbido cuando se hace ineludible que la verdadera relación de María Teresa es con su trabajo. Una cena o un fin de semana con su pareja eran situaciones que se cancelaban inmediatamente cuando aparecía el donante faltante para un paciente a su cargo. Con el tiempo, las relaciones amorosas fueron algo que María Teresa aprendió a dejar atrás; viviendo a través de las personas que ha ayudado a salvar. Finalmente, la vida la pondrá en una situación que difícilmente podrá solucionar. Esto es, repetir la situación de su madre cuando su sistema inmunológico colapsa y se vea obligada a esperar un donante.

Dr. Héctor Montes

(75) Médico

Cuando el doctor Jorge Kaplán y su pequeño equipo médico logró realizar el primer trasplante de corazón en Chile (68) quien lo acompañaba era el recién egresado doctor Héctor Montes, quien escribiría en sus memorias años después: *“Lo hicimos a la chilena”*. Paradójicamente el doctor Montes, hoy y después de cuarenta años de este hecho, sufre de arritmia cardíaca.

El doctor Montes recordaría: *“Se preparó durante meses, en conjunto con cardiólogos, bioquímicos, médicos, enfermeras. Nos reuníamos por horas, muchas veces en las casas o bien nos íbamos hasta un matadero en Quillota a buscar cerdos para hacer cirugía experimental...Nos entrenábamos para hacer sutura de arterias. Estudiábamos mucho, analizábamos, comparábamos”*.

Pedro Miño, joven enfermero que también participó en dicha operación dice: *“Nos dijeron que venía una operación grande y fue ultrasecreto...cuando nos pasaron a buscar cerca de las cuatro supimos que era la hora, la hora de realizar el primer trasplante realizado en Chile...fuimos con el doctor Montes a buscar el corazón del donante y no teníamos en que llevarlo, entonces el doctor dijo: llevemos en una olla y así lo hicimos, eso es, en una olla de aluminio”*. El doctor Montes agrega al respecto *“la dignidad humana puesta en juego, el dolor de las familias minimizados, la carencia de recursos son elementos que no se pueden dejar a la libre condición...”*

Posteriormente y después de una serie de pruebas y estudios, el Doctor Montes logró recién en los años 80, al contar en ese entonces con mejores drogas inmunosupresoras y luego de haberse incorporado el diagnóstico de rechazo y, a su vez, gracias a la biopsia de corazón, realizar los primeros trasplantes profesionales. Sin embargo, la sensación de precariedad, de emergencia, de salvar la vida a como dé lugar fue y ha sido el motor de su quehacer altruista. Esto mismo lo ha llevado a crear diferentes centros de atención, programas para la investigación de trasplantes de entre los cuales Vásquez ha sido uno de sus alumnos aventajados.

Actualmente es Decano en la misma universidad donde trabaja Vásquez y médico directivo en el hospital Nataniel Cox. Su labor incasable lo ha hecho merecedor de importantes reconocimientos como por ejemplo, el Premio Nacional de ciencias, el premio Bicentenario, además de haber recibido numerosos premios nacionales e internacionales, entre ellos: *“ICARE”*, por su capacidad de relacionar la investigación con la empresa; *“Premio American Health Organization”*, como el científico más destacado en el campo de salud pública en América; *“Premio Nacional de Ciencias Aplicadas y Tecnológicas”* en 1993; *“Premio de Excelencia Académica”* de la Sociedad Chilena de trasplantes, entre otros. Fue asesor de diversos comités especializados de ONU, FAO, UNICEF y OMS. Doctor Honoris Causa de la Universidad Complutense, Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.

Actualmente su gran desafío es formar un centro dedicado especialmente al trasplante, ya que considera que Chile debería ser pionero nuevamente en este aspecto. Lamentablemente topa en la edad y por tanto, elige Mackenna, Vásquez y Rilke, junto a Miño y León para que dirijan este proceso. Su apuesta por este equipo es una apuesta por la vida, por la continuidad de una obra que considera necesaria y sobretodo porque ve en ellos, aunque ni ellos mismos lo sepan, las personas idóneas tanto intelectual como moralmente para ser los continuadores de un proceso que se inició en una olla de aluminio.

El doctor Montes es uno de los pocos que conoce el verdadero motivo detrás de la rivalidad entre los doctores Samuel Vásquez y Alex Mackenna; y está plenamente consciente que reunir a dos médicos de personalidades tan opuestas como ellos es una apuesta arriesgada. Sin embargo, Montes, quien fue profesor de Vásquez y Mackenna en la universidad, se mantiene firme en su decisión ya que puede ver más allá de sus diferencias, aparentemente insalvables. Montes sabe que, más allá de las dificultades, para el éxito del equipo de trasplantes es imprescindible que las visiones de ambos médicos dejen de estar en pugna para empezar a trabajar en conjunto; aunque sea en contra de su voluntad.

Pedro Miño

(58) Enfermero

Enfermero de profesión, rasgos duros, silencioso, pero amable al mismo tiempo. Pronto a jubilar. Durante su carrera en el servicio de salud, Pedro ha tenido que vivir de todo.

Participó como arsenalero en el primer equipo que hizo un trasplante de corazón en Chile, junto al doctor Kaplán. Posteriormente participaría de otros trasplantes emblemáticos. Esto mismo le hizo especializarse en esa área, efectuando cursos en varios países, como Cuba, Estados Unidos, Francia y España, lugar este último desde el cual desapareció por un tiempo. Dos años después cuando aparecería, sólo dijo: *“He visto la miseria humana”*.

Luego se supo que había estado en varios hospitales centroamericanos, donde no sólo aprendió subsistencia, sino que a trabajar con lo mínimo. De regreso en el país, trabajó en distintos hospitales, ejerciendo la labor de enfermero sobre todo en la UCI, rincón desde el cual ha sido testigo y usuario de casi todos los adelantos tecnológicos en el área médica.

Desde los más rudimentarios hasta los artefactos digitales de la actualidad. Su experiencia le permite armar y desarmar un escáner o bien reutilizar material de desecho. Incluso, sabe mantener órganos por un breve tiempo en caso de que no funcionen los equipos de congelamiento.

Para Miño, la improvisación es clave para enfrentar su trabajo. Sabe que no puede confiar en que todo salga bien; y que en la realidad en la que ha trabajado toda su vida, los desperfectos están a la orden del día. *“Como buen chileno”, dice; “uno tiene que saber trabajar con lo primero que encuentra”*.

Miño conoce bien cada parte del proceso y es capaz de operar en la función que exigen los diferentes escenarios; le ha tocado desde supervisar el traslado de órganos hasta lo que él llama *“secuestros”*; localizar y recoger personalmente a un paciente que, en medio de la noche; debe ser velozmente llevado desde su hogar al quirófano donde se le realizará el transplante.

Su experiencia le ha permitido ser parte fundamental de varios equipos de especialistas, principalmente de trasplantes. No siempre exitosos. Ha visto niños morir horas después de una operación, ha sido testigo de la angustia que significa esperar un órgano.

Esto mismo ha hecho de Pedro, una persona sensible al dolor ajeno, pero que siempre lo oculta bajo un exterior rudo. Vive junto a su esposa Ruth, una mujer dueña de casa, quien nunca pudo embarazarse y ha trabajado con anterioridad con el doctor Mackenna, por lo que ambos tienen un lazo de complicidad a la hora de trabajar.

Remigio Santa Cruz (40) Abogado

Su labor es la de supervisar los procedimientos administrativos en los trasplantes.

Responde al Ministerio de Salud, quienes financian en gran parte el trabajo de trasplantes del Nataniel Cox y debe enfrentarse a la desconfianza de algunos superiores antes las políticas implementadas en el hospital. Esto mismo lo lleva muchas veces a supervisar al equipo médico, a las autoridades del hospital e incluso a los mismos voluntarios. Una de sus principales tareas consiste en la estricta vigilancia del proceso, para evitar cualquier asomo de corrupción, ya que no solo el intercambio de bienes o dinero; sino incluso el de favores personales, puede ser considerado ilegal. Trabajo que Remigio realiza a la perfección, porque según él la probidad administrativa y médica está por sobre los valores personales e incluso sociales.

El criterio de Remigio, basado en la legalidad y el derecho, muchas veces se separa de los criterios puramente médicos. Esta situación hace que, en determinados casos, se enfrente a los médicos del hospital, creando breves alianzas entre los doctores Vásquez y Mackenna, quienes deben dejar sus diferencias de lado para defender procedimientos que, por arriesgados que sean, pueden salvar las vidas de sus pacientes.

Sergio Dávila Médico

Director del hospital Nataniel Cox.

Muchas veces se ve sometido a presiones sociales e incluso médicas y sus decisiones no siempre son recibidas con agrado por los subalternos. Muchas veces ha actuado como vocero del hospital, Dávila conoce las cámaras y los periodistas; le toca ir a programas de televisión y defender decisiones que provocan controversia.

El juego con los medios de comunicación es algo que Dávila conoce bien e, incluso ha aprendido a disfrutar.

Su principal falencia radica en que sus ambiciones profesionales, e incluso políticas; afectan sus decisiones como cabeza del hospital lo que lo lleva a confrontarse con los criterios médicos.

Para Dávila, el equipo de trasplante no es solo un proyecto que se hace en beneficio de sus pacientes, sino que también debe servir para potenciar el hospital ante la opinión pública; y de esta manera, potenciar su propia carrera.

FICHA TÉCNICA

Género Drama

Duración 12 x 50 min.

Producción Ejecutiva Alberto Gesswein
Álvaro Entrala

Productora Entrala Producciones

Dirección Sebastián Araya

Guion Julio Rojas
Enrique Videla
Vladimir Rivera Órdenes

CAST

Julio Milostich	Dr. Álex Mackenna
Tamara Acosta	Dra. María Teresa León
Daniel Muñoz	Dr. Samuel Vásquez
Celine Reymond	Dra. Paula Rilke / Paula Lemán
Lorena Bosch	Manuela Ricci
Sergio Hernández	Dr. Hector "Tito" Montes
Josefina Velasco	Erika de Miño
Patricio Achurra	Dr. Hernán "Nano" Dávila
Edgardo Bruna	Dr. Sergio Mackenna
Alejandro Trejo	Pedro Miño
Pablo Krögh	Julián Santa Cruz
Hugo Vásquez	Dr. Alejandro Matte
Alexandra Von Hummel	Antonia del Río

VIDA POR VIDA
MEDICOS EN URGENCIA



SHOWROOM

Link <https://vimeo.com/showcase/5892756>

Pass VXV2019